

Anuario de Psicología
2007, vol. 38, nº 2, 225-239
© 2007, Facultat de Psicologia
Universitat de Barcelona

Relaciones familiares en mujeres adoptadas adultas

Cristina Negre
Fundación Teresa Gallifa
María Forns
Universidad de Barcelona
Montserrat Freixa
Fundación Teresa Gallifa

Hay escasas investigaciones sobre cómo afrontan la conyugalidad y parentalidad las personas adoptadas. En este artículo se analiza cómo viven las mujeres adoptadas las relaciones interpersonales familiares. Para ello se ha estudiado cuál es la dinámica de su familia nuclear y el funcionamiento de la mujer adoptada en su rol de hija, pareja y madre. Se ha elaborado una entrevista semiestructurada y se han evaluado las relaciones familiares a través de la prueba FAM III (Family Assessment Measure) de 16 madres adoptadas y 13 no adoptadas. Los resultados apuntan que las personas adoptadas viven la maternidad y las relaciones familiares de forma similar a las no adoptadas. Este resultado verifica la hipótesis de que han elaborado y aceptado los patrones familiares de su familia adoptiva.

Palabras clave: *adopción, conyugalidad, parentalidad.*

Family relationships in adult adopted women

There are few investigations on how adopted individuals face married life and parenthood. This article analyses how adopted women live family interpersonal relationships. For this purpose, the dynamic of their nuclear family and the functional role of women as daughters, partners and mothers was studied. A semi-structured interview was carried out and the FAM III test was given to 16 adopted mothers and 13 non-adopted mothers. The results point to the fact that adopted individuals live motherhood and family relationships in the same way as non-adopted individuals. This result verifies the hypothesis that they have accepted the family patterns of their adoptive family.

Key words: *adoption, married life, parenthood.*

Correspondencia: Fundación Teresa Gallifa. Torrent de l'Olla, 216, pral. 1^a. 08012 Barcelona. Correo electrónico: cnegremasia@yahoo.es; ftgallifa@yahoo.es
Original recibido: marzo 2007. Aceptado: junio 2007

La relación triádica entre los miembros de la unidad de la familia biológica (*madre-hijo-padre*) no es lineal sino recíproca (Minuchin, 1985). Los padres influyen en el hijo y el hijo en los padres (Luster, 1993; Bell, 1968) estableciéndose entre ellos un sistema caracterizado por una relación circular. Al sistema de relaciones habituales para una familia biológica se añaden, en el caso de las familias adoptantes, otras muy complejas relaciones que sin duda deben ser consideradas. Para Reitz y Watson (1992) la adopción consiste en proveer a algunos niños de seguridad y cubrir sus necesidades de desarrollo traspasando legalmente las responsabilidades parentales de sus padres biológicos a sus padres adoptivos. Al hacer este traspaso se crea una nueva red que une para siempre a esas dos familias a través del niño, quien es compartido por ambas.

Según Brodzinsky, Smith y Brodzinsky (1998) –teniendo en cuenta las teorías de Kirk (1964) y Reitz y Watson (1992)– el desarrollo de la unidad familiar en familias adoptivas debe tomar en consideración muchas variables a partir de las cuales se articulará la dinámica vital de la nueva familia. La familia adoptante verá comprometido su desarrollo en función de cómo se aborden un sinfín de dilemas, entre los cuales cabe destacar: *a)* las expectativas de cómo la adopción va a influir en el funcionamiento familiar, *b)* el cómo se va a comunicar la adopción, *c)* el cómo se maneje en la familia la doble conexión del niño con ambas familias (adoptiva y biológica), *d)* las formas de manejo por parte de los miembros de la familia de las lealtades, los secretos y los rituales, *e)* el cómo puedan darse soporte mutuo frente a las pérdidas que están implícitas en la adopción, y *f)* la capacidad de la familia para manejar potencialmente los conflictos que se produzcan acerca de la integración familiar y de las diferencias emergentes.

Especialmente relevante para la organización y dinámica familiar será la ayuda en la comprensión de la gran cantidad de dualidades (Kral, Schaffer y Shazer, 1991) que el niño adoptado deberá ir conciliando e integrando a lo largo del ciclo vital: debe entender que ha sido elegido a pesar de haber sido antes rechazado; que sus padres biológicos lo han entregado porque lo “quieren”; que sus padres adoptivos optan por la adopción cuando antes han intentado tener hijos biológicos; que ahora que es hijo adoptivo será querido como biológico, mientras que cuando era hijo biológico fue cedido en adopción.

Tanto para los padres como para los hijos la adaptación a la adopción es un proceso para toda la vida ya que cada etapa del ciclo vital supone nuevos retos y tareas. Uno de los aspectos clave para que este proceso de adopción se dé de forma coherente y adaptativa es el establecimiento de la relación de apego. De acuerdo con la teoría de Bowlby (1998) el apego es el proceso psicológico de interacción entre madre-niño que capacita a las personas para vincularse emocionalmente a otros y que normalmente se aprende a través del proceso de nutrición durante los primeros años de vida del niño. Los niños están unidos a sus madres y aprenden a vincularse como resultado de sus primeras experiencias con sus cuidadores.

Palacios y Sánchez (1996) citan investigaciones de Hoopes (1982), Rosenthal y Groze (1992) y Hoksbergen (1987), quienes han encontrado altos

índices de cohesión familiar entre los miembros de las familias adoptivas. En el estudio de Palacios y Sánchez (1996) sobre la relación entre padres e hijos en familias adoptivas se destaca que el 95% de su muestra valoraba como buena o muy buena la relación con sus hijos en aquel momento y un porcentaje similar estaba bastante o muy satisfecho con las características de sus hijos.

La satisfacción que los padres expresan acerca de la relación que mantienen con sus hijos tiene que ver con la transmisión de patrones de una generación a otra. La transmisión de patrones se da en todas las familias (Boszormenyi-Nagy y Spark, 1973; Bowen, 1978, 1991, y Harvey y Bray, 1991) e implica la repetición de modelos familiares de una generación a otra aunque las personas implicadas no lo perciban (Wagner, 2003). Este modelo de transmisión se define a partir de los valores, creencias, legados, secretos, lealtades, ritos y mitos que se perpetúan y forman parte de la historia familiar. La forma cómo la familia y sus miembros viven las diferentes etapas del ciclo evolutivo vital, así como sus facilidades o dificultades para afrontar las demandas evolutivas, se explica en gran parte por esta herencia psíquica recibida de sus antepasados.

Según Wagner (2003) la identidad del individuo se establece a partir este legado familiar que define también el lugar que ocupa en la familia. El matrimonio, los embarazos, los roles parentales, la transmisión de modelos y estilos de vida, la configuración de roles vinculados al género y la formación de una nueva identidad familiar –al dejar el hogar familiar–, son los distintos aspectos que configuran el proceso de identidad.

El hecho de tener un hijo supone un impacto emocional tanto para la madre como para el padre. Autores como Östberg, Hagekull y Wettergren (1997) y Rodrigo y Palacios (1998) sustentan la teoría de que el nivel de estrés tras tener un hijo es superior en las mujeres; es decir, la paternidad afecta de manera diferente en función del género. Si el impacto emocional de la maternidad es elevado especialmente para las mujeres, ¿cómo será el impacto del embarazo y de la maternidad en mujeres adoptadas? El hecho físico de pasar por un embarazo hace que, las mujeres adoptadas, reflexionen en torno a su origen, con dudas y replanteamientos sobre el mismo.

Adentrarse en el estudio de la vivencia de la conyugalidad y la parentalidad por parte de las mujeres adoptadas implica profundizar en temas de identidad asociada al sentimiento de pertenencia a la familia, en los mitos sobre los padres biológicos, y en temas de seguridad de género. Implica también plantear las relaciones con la familia adoptiva, alianzas, cumplimiento de expectativas, entre otras cosas, y las relaciones con la pareja, la elección de la pareja, las modificaciones de la relación conyugal tras el nacimiento de un hijo, y los cambios en el rol parental. Asimismo, un punto crucial es la presencia de los hijos, la decisión de tenerlos, los temores, los procesos de identificación con ambas madres –la biológica y la adoptiva– la revelación de la adopción materna/paterna, la relación con los padres adoptivos tras el nacimiento del hijo –relación trigeneracional, etc.

Así, de entre todos esos temas, en este artículo concretaremos algunos aspectos relacionados con la maternidad (decisión de tener un hijo, de adoptar un

hijo), con las vivencias acerca del hijo esperado (temores y pensamientos) y con los cambios que el recién nacido genera en las relaciones familiares (en la pareja y familia de origen). Asimismo trataremos de aportar datos acerca de la semejanza/especificidad de la adaptación por parte de la mujer adoptada al rol familiar desde la perspectiva de ser hija, ser pareja y finalmente ser madre. Destacamos que la investigación sobre este aspecto, en población adoptada, es escasa.

La hipótesis de la que partimos para realizar este estudio es que una mujer adoptada afronta la maternidad con agudos sentimientos que la remiten a su propia historia como adoptada, y que, al igual que los sujetos no adoptados, extraerán de la familia de origen los patrones de interacción que mantendrán en su familia nuclear. Asimismo, los sentimientos que experimentarán antes y después de tener un hijo estarán directamente relacionados con su adopción.

Método

Participantes

El grupo analizado está formado por 29 mujeres, 16 adoptadas y 13 no-adoptadas, con una edad media de 42.5 años (DT = 13,10). Establecer contacto con mujeres adoptadas adultas con el objetivo de que participaran en este estudio, no fue fácil. No existen datos sobre el total o el porcentaje de población adoptada hasta hoy, pero sin duda, no hace muchos años, la adopción era un hecho muy puntual en nuestra sociedad. Teniendo en cuenta esto y el secretismo que conllevaba, no son muchas las personas adoptadas que han estado dispuestas a colaborar en esta investigación.

La búsqueda del grupo adoptado se hizo siguiendo el sistema de “bola de nieve”, con los siguientes criterios de inclusión: haber sido adoptada, haber tenido o tener pareja estable y contar con un mínimo de un hijo biológico. De las pocas personas encontradas 16 han querido colaborar en la investigación. El grupo control se obtuvo apareando las mujeres adoptadas con mujeres no adoptadas de las mismas características de edad, años de convivencia y nivel sociocultural que las mujeres del grupo experimental. La tabla 1 de la página siguiente resume las principales características de ambos grupos

Instrumentos

Para realizar esta investigación se ha llevado a cabo una entrevista semi-estructurada, y se ha empleado la prueba FAM-III (*Family Assessment Measure version III*) de Skinner, Steinhauer y Santa-Barbara (1995).

Entrevista semiestructurada

No se identificó ninguna entrevista estructurada adecuada para obtener la información acerca de los tópicos que se abordan en este trabajo. Por esta razón

TABLA I. PARTICIPANTES ADOPTADAS Y NO-ADOPTADAS.

	<i>Participantes Adoptadas</i>	<i>Participantes No Adoptadas</i>
Edad (media)	42.12 años	42.92 años
Edad adopción	13 menores 12 meses 3 mayores 12 meses	-----
Nivel estudios	12,5% Primarios	46% Primarios
Años de convivencia (media)	15,50 años	19,42 años
Número de hijos	1 hijo.... 50% 2 hijos o más... 37,55 %	1 hijo 15,4 % 2 hijos o más.... 69,2 %
Edad de maternidad (media)	28,19 años	26,08 años
Edad padres en el momento de la adopción /nacimiento (media)	41,53 años	-----
Relación con la familia biológica	No relación.... 68,7% Sí relación.... 31,3%	-----

se elaboró una encuesta *ad hoc*, compuesta de 23 preguntas semiabiertas con varias subcategorías. Mediante esta entrevista se obtenía información sobre datos sociodemográficos y aspectos vivenciales acerca de la familia adoptiva, la adopción, la conyugalidad y la parentalidad.

a) Datos sociodemográficos (fecha de nacimiento, de adopción, de nacimiento de los padres adoptivos, estructura de la familia de origen y de la familia nuclear, formación de los componentes familiares), estado de salud de los miembros de la familia.

b) Vivencias y experiencia acerca de la *familia adoptiva*, tipo de relaciones familiares establecidas con la familia adoptiva y vínculos con sus padres adoptivos. El marco teórico que sustenta las cuestiones planteadas en este punto de la entrevista se enmarca en los puntos de vista de Reitz y Watson (1992), Brodzinsky y Schechler (1990), Brodzinsky, Smith y Brodzinsky (1998), Mont y Ulloa (1993), Palacios y Sánchez (1996), Rodrigo y Palacios (1998), Wagner (1998) y Rios (2005), que definen características diferenciales en las familias adoptivas.

c) Vivencias y experiencia acerca de la *adopción*: grado de conocimiento y aceptación de la propia adopción como base para el desarrollo de una identidad sana y completa tal y como afirman autores como Paton (1954), Brodzinsky y Schechter (1990), Brodzinsky, Smith y Brodzinsky (1998) y Reitz y Watson (1992) entre otros. Se contempla tanto el grado de aceptación del sujeto como de los distintos miembros de la familia.

d) Vivencias y experiencia acerca de la *conyugalidad*: tipo de relación establecida con la pareja. Paton (1954), Reitz y Watson (1992), Rodrigo y Palacios (1998), Wagner (2003) y Rios (2005).

e) Vivencias y experiencia acerca de la *parentalidad*: establecida a partir de dos aspectos: e.1) aspectos fisiológicos y e.2) rol parental. Los aspectos fisiológicos se centran en aspectos que pudieran sesgar algún aspecto de la paternidad/maternidad y a la vez, se pretende valorar aspectos diferenciales en los sujetos adoptados, tal como la plantearon Paton (1954) y Hampton (1997). El análisis del rol parental, siguiendo a Ferrero (1991), Reitz y Watson (1992), Hock y Lutz (1998), se centra en el estudio de la integración entre ambos padres y el sentimiento de filiación, como variables que pueden influir en la vivencia de paternidad/maternidad.

En la realización de la entrevista se ha seguido un orden cronológico: Inicialmente se ha preguntado por la estructura familiar en la familia de origen, en segundo lugar por la adopción y por la formación de la identidad, para seguir con la desvinculación familiar y la búsqueda de pareja. Finalmente, se han preguntado aspectos relacionados con el embarazo, parto y las funciones parentales.

A las mujeres no adoptadas se les aplicaron las cuestiones de la entrevista transformadas en preguntas escritas, y se excluyeron los temas referidos al hecho adoptivo.

Para el trabajo que aquí se presenta se han seleccionado sólo algunas de las cuestiones que configuran la entrevista.

FAM (Family Assessment Measure)

El *Family Assessment Measure* (FAM-III) de Skinner, Steinhauer y Santa-Barbara (1995) es un instrumento que analiza la fortaleza o debilidad de la estructura familiar. Está basado en un modelo de funcionamiento familiar que integra siete aspectos fundamentales: cumplimiento de tareas, desempeño de roles, comunicación, expresión de la afectividad, compromiso, control y normas y valores

Todas las familias afrontan una *variedad de tareas*, de desarrollos y de crisis, y sus miembros deben organizarse para poder cumplirlas o satisfacerlas. A través del cumplimiento de tareas la familia obtendrá éxito o fracasará en conseguir los objetivos para su supervivencia como sistema (permitir el desarrollo de cada miembro de la familia, proveer seguridad, garantizar la cohesión familiar y ser eficiente como parte de la sociedad). Además, en la familia se debe dar una *diferenciación de roles*, lo cual implica: a) el reparto de tareas específicas a cada miembro de la familia, b) el consenso o voluntad de asumir los roles asignados, y c) el compromiso de llevar a cabo el comportamiento prescrito.

Para el desarrollo de estos roles es esencial que se establezca una *comunicación* eficiente basada en el entendimiento mutuo (equivalencia entre mensaje enviado-recibido, buena disposición y habilidad del receptor). Esta comunicación se ve facilitada y es más fluida a través de la *expresión de la afectividad*. Aspectos críticos de la expresión de la afectividad son el contenido, la intensidad y el momento de los sentimientos involucrados. Los miembros de la familia mantienen entre ellos mismos determinada cantidad y calidad de interés o de

compromiso frente a las necesidades afectivas y de seguridad de sus miembros dejando más o menos espacio para su autonomía (estilo: comprometido, no-sentimental, narcisístico, empático, etc.). Los miembros de la familia mantienen entre ellos determinado grado de influencia o de *control* (estilos: rígido, flexible, *laissez faire* o caótico). Finalmente las *normas y valores* (explícitas o implícitas, individuales o culturales) dan el soporte sobre el que todos los procesos básicos deben ser considerados.

La figura 1 reproduce la organización y relación entre los conceptos básicos que determinan el tipo de funcionamiento familiar.

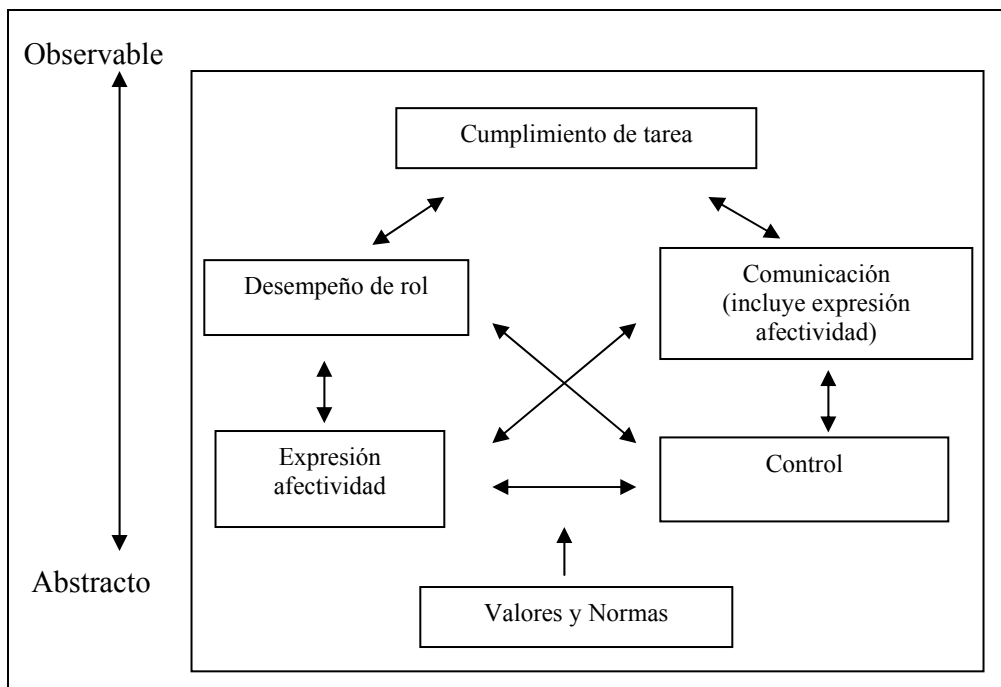


Figura 1. Modelo de funcionamiento familiar según Family Assessment Measure (FAM-III) de Skinner, Steinhauer y Santa-Barbara (1995, p. 2).

La prueba FAM-III analiza los componentes del modelo a través de siete escalas. Asimismo permite un análisis de las relaciones familiares desde una perspectiva general (escala general), desde la perspectiva autoevaluadora y desde la perspectiva de las relaciones diádicas entre pares específicos de personas de la familia. En el trabajo que aquí se presenta se ha empleado esta versión en sus tres perspectivas. Es decir, se han analizado las relaciones diádicas familiares contemplando la percepción de las participantes como pareja, la perspectiva autoevaluadora para valorarse como madres y la general para hacerlo como hijas.

Procedimiento

El FAM-III fue traducido al castellano por profesionales psicólogos, y mediante *back-translation* se comprobó la equivalencia lingüística y conceptual de la traducción resultante.

Para la obtención de datos del grupo de mujeres adoptadas se siguieron los siguientes pasos. Una vez contactadas las participantes (procedentes de Catalunya y Valencia) y obtenido su consentimiento para participar en el estudio, las mujeres eran entrevistadas en su domicilio particular. Antes del inicio de la entrevista se les explicaba que se trataba de un estudio sobre adopción y que tanto el contenido de las entrevistas como el resultado de las pruebas administradas era confidencial y para uso exclusivo de la investigación. Se mantuvo el anonimato de todas las personas. El orden de administración de los cuestionarios fue contrabalanceado con la entrevista. Las entrevistas tuvieron una duración media de dos horas, dedicando una media de 50 minutos a la entrevista semiestructurada y el tiempo restante a las pruebas evaluadoras. Todas las mujeres adoptadas de la muestra sabían que la entrevistadora era también adoptada.

Al grupo de mujeres no adoptadas se les aplicó el cuestionario-entrevista, juntamente con los tests, que debían completar y retornar. Al igual que en el grupo de adoptadas, se mantuvo su anonimato y confidencialidad. No se les explicaba a los sujetos que se trataba de un estudio sobre adopción.

Resultados

Entrevista

De los datos de la entrevista se han seleccionado siete preguntas básicas, que se exponen en la tabla 2 (ver página siguiente). No se han obtenido diferencias significativas en cuanto a quién toma la iniciativa en la idea de tener un hijo ($z = -.161, p = .430$). Tanto las mujeres adoptadas como las no adoptadas, aproximadamente en un 50%, han planteado la idea inicial de ser madres. En el otro 50% el ser madres fue planteado como un deseo conjunto de la pareja.

En la cuestión relativa a los temores o planteamientos vividos durante el embarazo, se han obtenido porcentajes significativamente diferentes ($z = -2.401, p = .008$). El 54% de las mujeres no adoptadas expresan haber tenido temores respecto a posibles problemas o dificultades físicas, a la vez que durante esos meses, el 92% manifiesta haber tenido pensamientos positivos sobre el niño y su futuro en común. Por otro lado, sólo el 12,5% de las mujeres adoptadas plantea los mismos miedos que las componentes del grupo control. Cabe destacar que, durante el embarazo, el 93% de las mujeres adoptadas tienen pensamientos que las retrotraen a su origen, planteándose diversos aspectos relativos a su historia y/o a su madre biológica.

Respecto a las modificaciones de las relaciones producidas tras el nacimiento del niño, no se aprecian diferencias entre ambos grupos en el caso de

las relaciones con la pareja ($z = -.211, p = .416$). No ocurre lo mismo respecto a la modificación con la familia de origen ($z = 2.465, p = .006$), en este caso, el 69% de las mujeres adoptadas manifiesta que la relación con sus padres ha cambiado y de éstas, el 93,8%, dice haber fortalecido los vínculos con ellos. Por su parte, sólo el 23% de las mujeres no adoptadas dice haber modificado dicha relación hacia una mayor unión.

Ante la pregunta sobre si adoptarían un hijo, el 50% de las mujeres adoptadas manifiesta que únicamente lo haría si no pudiera tener hijos biológicos. El otro 50% expresa que no lo ha pensado como posibilidad real de planteamiento familiar. Cabe destacar que del grupo control, únicamente el 8% se ha planteado la posibilidad de adoptar y, las que lo han pensado, lo harían con fines solidarios.

TABLA 2. PORCENTAJES DE MUJERES ADOPTADAS Y NO ADOPTADAS RESPECTO A CUESTIONES RELACIONADAS CON SU MATERNIDAD.

ENTREVISTA			
		N	
<i>Primera idea tener un hijo</i>	Adoptada	16	Ella: 50%
	No adoptada	13	Ella: 53%
<i>Temores al tener un hijo</i>	Adoptada	16	Físicos: 12,5%
	No adoptada	13	Físicos: 54 %
<i>Pensamiento durante embarazo</i>	Adoptada	16	Origen y/o madre biológica: 93%
	No adoptada	13	Niño y futuro: 92%
<i>Modif. relación de pareja</i>	Adoptada	16	Sí: 81%
	No adoptada	13	Sí: 84%
<i>Modif. relación familia de origen</i>	Adoptada	16	Sí: 69 %
	No adoptada	13	Sí: 23 %
<i>Tipo de modificación</i>	Adoptada	16	Unión o continuidad: 93,8%
	No adoptada	13	Unión: 23 %
<i>Adoptaría un hijo</i>	Adoptada	16	Nunca lo he pensado: 50% Sí, si no pudiera tener biológicos: 50%
	No adoptada	13	Nunca lo he pensado: 92% Sí, para ayudar a un niño: 8 %

Relaciones familiares

Se han analizado las siete subescalas del test FAM-III comparando la puntuación directa en cada escala de las mujeres adoptadas con las no adoptadas mediante el estadístico *t* de Student. En la tabla 3 de la página siguiente constan los valores medios, las desviaciones típicas y los contrastes entre grupos, según los tres roles analizados.

Las relaciones familiares que las madres adoptadas y las no adoptadas establecen como *hija* no difieren significativamente entre sí. Esto significa que

TABLA 3. MEDIAS, DESVIACIONES, CONTRASTES *t*-TEST Y SIGNIFICACIÓN SEGÚN GRUPOS DE MUJERES ADOPTADAS Y NO ADOPTADAS, Y SEGÚN LOS TRES ROLES DIÁDICOS ANALIZADOS: HIJAS, PAREJAS Y MADRES.

ESCALAS DEL FAM-III	N	GRUPO	ROLES ADOPTADOS					
			<i>Como HIJA</i>		<i>Como PAREJA</i>		<i>Como MADRE</i>	
			M (Dt)	t (p)	M (Dt)	t (p)	M (Dt)	t (p)
<i>Cumplimiento de tareas</i>	16	Adopt.	4,75 (1.34)	0,41 (.687)	5.19 (2.71)	0.95 (.349)	5.06 (1.80)	0.02 (.981)
	13	No adopt.	4,54 (1.45)		4.31 (2.13)		5.08 (1.25)	
<i>Desempeño de roles</i>	16	Adopt.	5,50 (2.55)	0,75 (.455)	5.44 (3.03)	0.21 (.838)	5.06 (2.01)	1.54 (.135)
	13	No adopt.	6,23 (2.61)		5.23 (2.16)		6.08 (1.38)	
<i>Comunicación</i>	16	Adopt.	5,19 (2.31)	0,25 (.802)	3.75 (2.32)	0.93 (.362)	4.69 (2.35)	1.65 (.11)
	13	No adopt.	5,38 (1.75)		4.46 (1.66)		5.92 (1.44)	
<i>Expresión de afectividad</i>	16	Adopt.	4,56 (2.47)	0,15 (.878)	5.56 (2.78)	0.15 (.878)	5.88 (2.12)	0.75 (.46)
	13	No adopt.	4,69 (1.93)		5.69 (1.31)		6.46 (2.02)	
<i>Compromiso</i>	16	Adopt.	3,56 (2.25)	0,12 (.903)	5.06 (3.04)	0.82 (.419)	5.63 (1.74)	1.34 (.191)
	13	No adopt.	3,46 (2.14)		5.85 (1.77)		4.85 (1.28)	
<i>Control</i>	16	Adopt.	5,25 (2.01)	0,13 (.895)	6.50 (2.06)	1.49 (.146)	5.56 (1.50)	0.19 (.849)
	13	No adopt.	5,15 (1.81)		5.31 (2.21)		5.69 (2.13)	
<i>Normas y valores</i>	16	Adopt.	4,81 (2.10)	0,06 (.952)	5.75 (2.29)	0.02 (.981)	5.88 (1.74)	1.05 (.304)
	13	No adopt.	4,77 (1.58)		5.77 (1.96)		6.62 (2.06)	

el funcionamiento como hija en el seno de las relaciones familiares, en cuanto al *Cumplimiento de tareas*, *Desempeño de roles*, *Comunicación*, *Expresión de afectividad*, *Compromiso*, *Control*, *Normas y valores*, no presenta ninguna diferencia en función de si se es hija adoptada o hija biológica.

Asimismo, en las funciones correspondientes al rol de *pareja* tampoco se han identificado diferencias estadísticamente significativas entre las mujeres adoptadas y las no adoptadas. Esto significa que en las escalas de *Cumplimiento de tareas*, *Desempeño de roles*, *Comunicación*, *Expresión de afectividad*, *Compromiso*, *Control*, *Normas y valores*, el comportamiento como pareja

es igual en las mujeres adoptadas que en las no adoptadas. Puede observarse, no obstante, que en la variable *Control* se ha obtenido el valor p más bajo (aunque no significativo) lo cual hace pensar que es la única variable en la que puede haber una tendencia distinta, la cual queda reflejada en el diagrama de cajas de la figura 2.

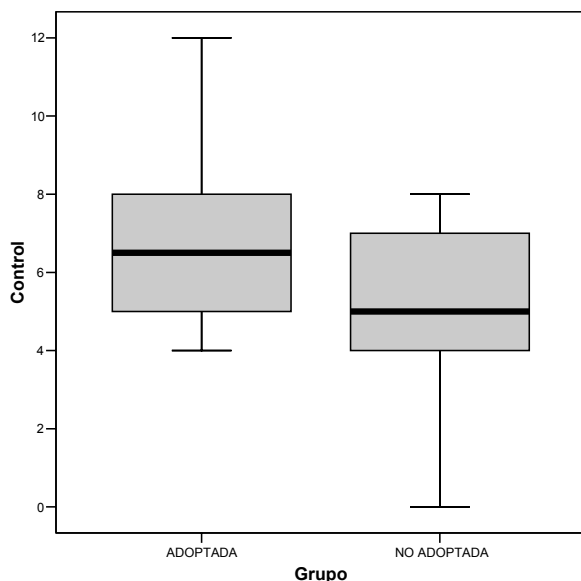


Figura 2. Diagrama de caja de la variable *Control* según grupo de mujeres adoptadas y no adoptadas, en el rol de pareja.

El diagrama de caja de la figura 2 permite visualizar que las mujeres adoptadas tienen una puntuación más alta en *Control* como pareja que las no adoptadas, interpretando por lo tanto que tienen un control más débil. Es decir, las mujeres adoptadas tienen menor habilidad, que las no adoptadas, para percibir y ajustarse a las exigencias variables de la vida de pareja. En algunos casos puede tratarse de un control extremadamente rígido y con falta de flexibilidad o, por el contrario, caótico. Puede, asimismo, darse un control caracterizado por la lucha de poderes, abierto o camuflado.

En la función de *madre*, tampoco se han identificado diferencias estadísticamente significativas entre las mujeres adoptadas y las no adoptadas. Esto significa que en las escalas de *Cumplimiento de tareas*, *Desempeño de roles*, *Comunicación*, *Expresión de afectividad*, *Compromiso*, *Control*, y de *Normas y valores* el comportamiento como madre es igual en las mujeres adoptadas que en las no adoptadas. Puede observarse, no obstante, que en las variables *Comunicación* y *Desempeño de roles* se obtienen los valores p de significación más bajos lo cual hace pensar que en estas variables puede haber una tendencia distinta. Observando el diagrama de caja (figura 3; página siguiente) se puede confirmar que, como madres, las mujeres adoptadas tienen una puntuación más baja en *Desempeño de roles* que las no adoptadas; por lo tanto

tienen unos roles bien integrados, entienden lo que se espera de ellas, están de acuerdo en cumplir con dicha función y se adaptan bien a los cambios de roles necesarios para las diferentes dinámicas. Asimismo, en relación con la variable *Comunicación*, se puede confirmar la tendencia de las mujeres adoptadas a emplear, como madres, una apropiada información, con mensajes directos y claros, y a mantener una comprensión mutua entre ella y el /los hijos.

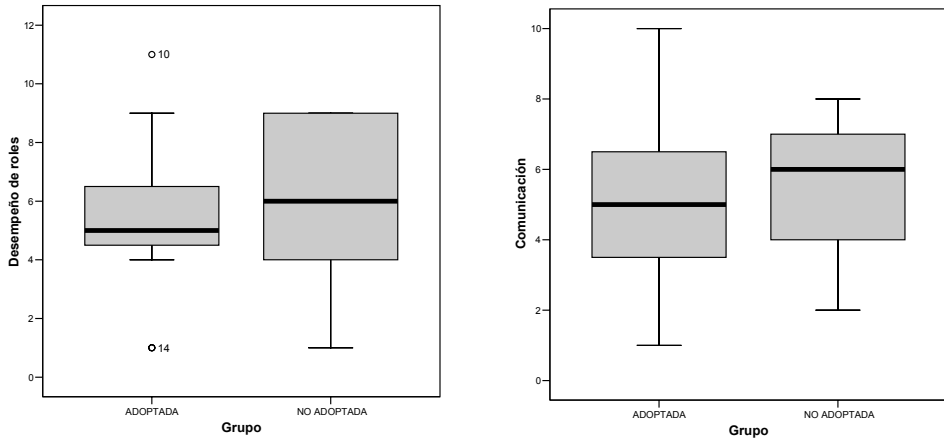


Figura 3. Diagrama de caja de las variables *Desempeño de roles* y *Comunicación*, según grupo de mujeres adoptadas y no adoptadas, en el rol de madres.

Conclusiones

Las relaciones familiares están muy poco estudiadas en sujetos adoptados adultos. En la actualidad hay relativamente pocos sujetos adultos adoptados en España y es difícil encontrar a mujeres adoptadas, madres de familia, que se presten para una investigación acerca de sus vivencias familiares y maternas. No obstante, afrontar con normalidad la maternidad es crucial para el desarrollo vital normal de las mujeres adoptadas. Con el auge de la adopción en España habrá, dentro de muy pocos años, muchas madres adoptadas que serán madres biológicas. En el presente trabajo se ha profundizado en las vivencias de madres adoptadas sobre la maternidad, la conyugalidad y las relaciones familiares establecidas. Este es uno de los primeros trabajos que abordan directa y explícitamente este tema.

En la entrevista realizada, las mujeres adoptadas han puesto de relieve que en su gran mayoría (93%), durante el embarazo, tienen pensamientos que las retrotraen a su origen, planteándose diversos aspectos relativos a su historia personal y/o a su madre biológica, como son: qué tipo de origen debieron tener, cómo sería físicamente la madre biológica con la implicación del referente físico y la herencia, así como procesos más empáticos sobre lo duro que debió ser para ellas renunciar a un hijo.

Respecto a los cambios en la relación con los padres de la familia adoptiva producidos tras el nacimiento del niño, el 69% de las mujeres adoptadas manifiesta que esta relación ha cambiado, y de éstas, el 93.8% dice haber fortalecido los vínculos con ellos. Por su parte, sólo el 23% de las mujeres no adoptadas dice haber modificado dicha relación. Esto subraya lo importante que es para las personas adoptadas la creación de vínculos sólidos y estables que dan seguridad y afecto. El situarse como madres, en igualdad a la madre adoptiva como rol, y a la madre biológica en lo físico, les permite una aproximación más cercana y serena a todas las figuras parentales, fortaleciendo los vínculos familiares. Los vínculos intergeneracionales se consolidan, en el caso de la madre que fue adoptada, cuando ésta vive su propia maternidad.

Es importante destacar que el 50% de las mujeres adoptadas han pensado sobre la posibilidad de adoptar, mientras que sólo un 8% de las no adoptadas lo ha tenido presente. Asimismo se han constatado diferencias en las motivaciones que llevarían a la adopción. Las mujeres adoptadas, adoptarían un hijo principalmente en el caso de no poder ser madres biológicas, mientras que las mujeres no adoptadas hacen un planteamiento más solidario y social.

La equivalencia de datos obtenidos, entre los dos grupos, en relación a *Cumplimiento de tareas, al Desempeño de roles, a la Comunicación, la Expresión de afectividad, el Compromiso, el Control y Adopción de normas y valores* sugiere que las mujeres adoptadas, en la misma medida que las no-adoptadas, extraen de la familia de origen los patrones de interacción que mantendrán en su familia nuclear. El comportamiento de las madres adoptadas como hija, pareja y como madre se establece en equivalencia a la que han mostrado las madres no-adoptadas. En este sentido, la información obtenida indica una normalización de los roles hija-pareja-madre adoptada en el seno de las relaciones familiares.

No obstante, algunas tendencias permiten plantear posibles diferencias que deberían ser exploradas en profundidad en estudios posteriores. Las mujeres adoptadas, en sus relaciones como pareja, presentan tendencia a un *Control* más débil que las no adoptadas, y como madres muestran tendencia a un mejor *Desempeño de roles* y a una mejor *Comunicación* que las no-adoptadas. Es decir, en su vida de relación con sus hijos la madre-adoptada potencia el reparto de tareas específicas entre los miembros de la familia, aumenta la voluntad de asumir el rol de madre y asume el compromiso de llevar a cabo los comportamientos que requiere la adopción del rol de maternidad. Al mismo tiempo, potencia la comunicación con el hijo, la expresión de afectos y el entendimiento con él. Desde la posición de pareja, en cambio, muestra una menor habilidad, en relación con las madres no adoptadas, para percibir y ajustarse a las exigencias variables de la vida de pareja.

La maternidad de la madre-adoptada cierra un periodo de su vida y consolida las relaciones intergeneracionales que se establecen según las mismas pautas que las madres no-adoptadas.

Este estudio tiene como principal limitación el haber trabajado con una muestra de pocos sujetos, de un amplio rango de edad; en contrapartida, tiene el valor de ser uno de los primeros estudios, en nuestro país, en plantear el tema

de la vivencia de la maternidad y de la conyugalidad en las madres-adoptadas. Aun tomando en consideración las limitaciones apuntadas, podemos concluir que una mujer adoptada afronta la conyugalidad y la maternidad con las mismas características que una mujer no adoptada, aceptando los patrones familiares de la familia estándar. Se ha constatado también que durante el embarazo se generan un cúmulo de pensamientos acerca del origen personal y de la madre biológica. El hecho de que, después de tener un hijo biológico, se refuerzan los vínculos familiares entre las dos familias (la familia adoptiva y la nueva familia) hace presuponer que el proceso de adopción se ha establecido sobre sólidos vínculos afectivos necesarios para consolidar la relación familiar y humana.

Como punto final, deseamos destacar un aspecto vivencial. Ciertamente, los datos de las pruebas aplicadas han puesto de relieve la equivalencia de conductas entre las mujeres adoptadas y las no adoptadas, pero casi la mitad de las mujeres adoptadas, al final de la entrevista, se mostraron visiblemente emocionadas y algunas rompieron a llorar. Once de las 16 madres de la muestra de mujeres adoptadas no tenían relación con su familia biológica. Tres de ellas iniciaron la búsqueda de la familia biológica después de ser madres, y dos de ellas poco después de realizar la entrevista. Éste es un testimonio vivido de la importancia que tiene el conocimiento y recuperación de las propias raíces especialmente vinculado a la vivencia de la maternidad.

Las diversas conclusiones a las que hemos llegado nos hacen pensar que el hecho de que un 50% de las mujeres adoptadas se haya planteado el tema de adoptar a un hijo, en caso en que no poder tenerlos biológicos, refleja vivencias adecuadas en torno a este tema. Pueden abordar su propia maternidad, y a la vez pueden plantearse reproducir en otros las mismas vivencias que ellas han vivido en relación con su propia adopción.

Una revelación adecuada de la propia adopción, el respeto por la familia de origen, el no secretismo sobre la adopción y la aceptación de la misma por todos los miembros de la familia parece facilitar el sentimiento de pertenencia a la familia adoptiva, y ambas influirán, positivamente, sobre la identidad. Esta situación reflexiva acerca del origen personal es de una importancia capital por cuanto el diálogo íntimo entre madre y feto puede verse enriquecido o empobrecido a partir de las vivencias personales. Todos estos hechos tendríamos que verificarlos en futuras investigaciones.

REFERENCIAS

- Boszormenyi-Nagy, I. & Spark, G.M. (1973). *Lealtades invisibles*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bowen, M. (1978). *Family therapy in clinical practice*. New York: Harper & Row.
- Bowen, M. (1991). *De la familia al individuo: la diferenciación del sí mismo en el sistema familiar*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1998). *El apego*. Buenos Aires: Paidós.
- Brodzinsky, D. & Schechter M. (1990). *The psychology of adoption*. New York and Oxford: Oxford University Press.
- Brodzinsky, D., Smith, D. & Brodzinsky, A. (1998). *Children's adjustment to adoption: Developmental and clinical issues*. London: SAGE publications, Inc.
- Ferrero, N. (1991). *El instinto maternal o la necesidad de un mito*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Hampton, M.R. (1997). Adopted women give birth: Connection between women and matrilineal continuity. *Feminism & Psychology*, 7 (1), 83-106.

- Harvey, D. M. & Bray, J. H. (1991). Evaluation of the intergenerational theory of personal development: family process determinants of psychological and health distress. *Journal of Family Psychology*, 4, 298-325.
- Hock E. & Lutz W. (1998). Psychological meaning of separation anxiety in mothers and fathers. *Journal of Family Psychology*, 12, (1), 41-55.
- Hoksbergen, R.A.C., Juffer, F. & Waardenburg, B.C. (1987) *Adopted children at home and the school*. Lisse: Swets and Zeijltinger B.V.
- Hoopes, J.L. (1982). *Prediction in child development: A longitudinal study of adoptive and nonadoptive families*. New York: Child Welfare League of America.
- Kirk, H.D. (1964). *Share fate: A theory of adoption and mental health*. London: Free Press of Glencoe.
- Kral, R., Schaffer J. & Shazer S. (1991). Familias adoptivas: más de lo mismo y algo distinto. *Sistemas Familiares*. Abril, 49-63.
- Montt, S. & Ulloa F. Ch. (1993). La adopción: una visión sistémica. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 39 (2), 152-158.
- Östberg, M., Hagekull B. & Wettergren S. (1997). A measure of parental stress in mothers with small children: Dimensionality, stability and validity. *Scandinavian Journal of Psychology*, 38, 199-208.
- Palacios, J. & Sánchez, Y. (1996). Relaciones padres-hijos en familias adoptivas. *Anuario de Psicología*, 71, 87-106.
- Paton J. (1954) *The adopted break silence*. Cedaredge, CO: Life History Study Center.
- Reitz, M. & Watson K. (1992). *Adoption and the family system*. New York: The Guildford Press.
- Rios, J.A. (2005). *Los ciclos vitales de la familia y la pareja ¿Crisis u oportunidad?* Madrid: Editorial CCS.
- Rodrigo, M.J. & Palacios J. (1998). *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza editorial.
- Rosenthal, J.A. & Groze, V. (1992). *Special needs adoption: A study of intact families*. Praeger Publisher.
- Skinner, H., Steinhauer, P. & Santa-Barbara, J. (1995). *Family Assessment Measure*. Version III. New York: Multy-health system, Inc.
- Wagner, A. (2003). *La transmisión de modelos familiares*. Madrid: Editorial CCS.